

En inviernos

A raudales
 crecía
 en torbellino y variedad
 así
 que sortilegios
 para
 cada
 parte y tanto
 y
 hallarte más que nadie
 quitar que ahora
 y nunca
 y hasta cuando
 por hoy
 ni basta ni falto
 harto en todo
 desenredando
 aunque amanezca
 por cuanto quiso andar
 en arte y miel
 proclamando
 un resquicio
 que queda
 con luces y a lo loco.
 Y pensar
 que fue mi árbol
 y que el mar
 era sirenas
 callando el aire
 y la camisa blanca
 al hombro
 como playa

los besos
 que buscaba
 en la despensa
 como aliño
 la sonrisa
 entre palabras
 como viento
 como suave
 como suerte
 como poco
 como tanto
 como anhelo
 como alcoba
 como libre
 como par
 como yo.
 Será que el tiempo
 se cansó de esperar.
 Un aplauso
 y otro adiós
 de telón
 para que no cuchicheen
 las viejas
 que les muerde
 la conciencia
 y se pudren
 a escondidas
 y una esposa
 sin muñeca
 y el cruel
 remordimiento
 de tener
 que recordarme.

azul

I.
 Con esta mano
 ascendente
 en alto
 a lo largo
 de dos o mil
 devuelta queda
 la carta
 que descansa
 en amarillos
 ciegos
 de amapola y aleteo.

Te brindaste
 purpúrea
 en año viejo
 y cielo en tinta
 de por siempre
 eterna
 y despiadadamente
 como llegaste.

II.

Tu luz
 se hizo celeste
 y cabizbajo
 me encontraste
 jugando
 en los cristales;
 la risa
 desatada
 cayendo
 del cajón
 mientras tú
 cerrabas el canal
 de mi boca
 a buenas noches
 aclamando que
 te tengo.

III.

El resplandor
 del cuello
 me abrigaba
 y decidí
 un rincón
 de claros y arboleda
 itinerante
 albergando
 el fruncido daño
 en la pluma
 por si un día
 me faltarás.
 Se ausentó
 la cordura

anciana
 con colchas de hojalata
 y se desangra
 marchita
 en la pupila
 que de puntillas
 alcanzó el estante
 para hablar de felicidad.



literatura

(...)

De noche,
 para asimilar
 la calle
 los puentes
 y el jueves.
 Despistado,
 hecho lienzo
 y maraña.
 Taciturno.
 Podía comprender
 nada menos
 que el rocío
 caduco.
 Entregado
 hasta el palio
 que manchaba
 en mis botas
 como duende
 azul y escultura
 en el beso
 de siempre
 y noche.

antes

I.

Suelo,
 y la mañana
 me abrigaba
 sensaciones verdes
 en espalda y
 palabra.
 ¿Escribía
 o deliraba?
 pregunté
 no me vio
 y ya no está
 ni mesa
 ni nombre
 ni aun así.

Hoy te buscaré otro día
 Y puede que descubra
 quizá más de un espacio
 entre la lengua
 y mi nariz
 o me pierda
 inconsciente
 y no me sepa
 más que torpe
 de las manos
 aprendiz
 como si nadie.

